

La influencia femenina en las obras de Yeats

Autoría: Lois Humphrey

Afiliación: Licenciada en Inglés por la Universidad de Rhodes, Sudáfrica; actriz

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Vida y obra de William Butler Yeats	55-63	TDL-82-2024-055-063

TIPO DOCUMENTAL

Estudio literario y biográfico

RESUMEN DOCUMENTAL

Estudio sobre la influencia de diversas mujeres en la vida y la obra de William Butler Yeats. La autora examina relaciones personales, afectivas e intelectuales con figuras como Maud Gonne, Lady Gregory, George Hyde-Lees y otras musas de sus últimos años. El texto muestra cómo estas relaciones alimentaron su imaginación, su simbolismo, su interés por el esoterismo y buena parte de su producción literaria.

PALABRAS CLAVE

William Butler Yeats · Maud Gonne · Lady Gregory · mujeres · poesía irlandesa · biografía · literatura

CITA BIBLIOGRÁFICA

Lois Humphrey. «La influencia femenina en las obras de Yeats». Torre de los Lujanes, n.º 82, 2024, pp. 55-63. ISSN 1136-4343.

La influencia femenina en las obras de Yeats

Por
Lois Humphrey

Licenciada en inglés
por la Universidad
de Rhodes,
Sudáfrica. Actriz.

*«Nosotros, los poetas, hubiéramos muerto
de soledad sin la presencia de las mujeres, y
elegimos a nuestros amigos masculinos para
tener a alguien con quien hablar de ellas»*

El poeta Yeats, escribió estas palabras en una carta cuando estaba cerca del final de sus días. Quizás sus palabras no se apliquen a todos, sin embargo, ésta era una verdad universal para Yeats y así la vivió durante toda su vida.

Varias mujeres importantes de la época le ayudaron, le influyeron y trabajaron con él inspirándole en todo momento durante el transcurso su vida.

Así lo refleja Samuel Hynes en su artículo titulado «Todas Las Brujas Salvajes. Las Mujeres En Los Poemas De Yeats» (Incluido en la revista The Sewanee Review volumen 85 nº 4) de 1977.

«Todo lo que sabemos acerca su vida, todos los numerosos extractos biográficos que nos ha dejado, dan la misma impresión de que fue una vida definida y apoyada por la relación que tuvo con las mujeres. Desde Madame Blavatky y Maude Gonne, al principio de su vida, hasta Dorothy Wellesley y Margot Ruddock, al final de ella. Las cartas que se han publicado dejan muy claro este punto. Más de la mitad de estas cartas se escribieron a siete mujeres. Y de toda su correspondencia, las cartas más emotivas son las que escribió en sus últimos años a una mujer mayor, que había sido su amante cuarenta años antes, basadas únicamente en los sentimientos de entonces, que solo él atesoró durante todos estos años».

Maude Gonne

Yeats tenía solo 23 años cuando la conoció por primera vez. Y ese mismo día, escribiría después de verla, *«Y con ella, comenzaron los problemas de mi vida»*. Le deslumbraba la belleza de esta alta inglesa, y su apasionado nacionalismo irlandés. Pero su relación con Gonne, nunca fue como a él le hubiera gustado. Le propuso matrimonio varias veces, pero además de rechazarle, nunca consintió en tener una relación íntima con él. Una vez ella le dijo, *«Escribes una poesía preciosa a consecuencia de lo que llamas tu infelicidad, y eso te hace feliz»*.

Y precisamente su no correspondido amor por Maud Gonne y su intenso deseo de estar con ella, le inspiró a escribir muchos de sus hermosos poemas.

Durante largo tiempo, Maud lo fue todo para Yeats. Ella simbolizaba una Irlanda orgullosa y solitaria, una Irlanda libre de las cadenas del colonialismo inglés, una Irlanda que se convertiría en la guía y en un faro para el mundo.

En 1903 Yeats quedó destrozado al recibir un telegrama de Gonne en el que le informaba de su matrimonio con John Mc Bride. Fue el final de un cortejo que duró trece años. Su dolor por la pérdida queda reflejado en el corto pero delicado poema lírico «*O do not love too long*», en el libro de poemas que se publicaría al año siguiente.

Sin embargo, en 1909 se produce una especie de reconciliación entre ambos, en la que ella acuerda contraer matrimonio espiritual con Yeats, nada más, pues pensaba que él se uniría a su mística invocación de la Madre de Irlanda. Yeats desesperadamente anotó lo siguiente en su diario: «*Qué final no tendré —que temo por ella y por mí — ella me posee completamente, nunca estuve más profundamente enamorado, pero mis fuertes pasiones, tienen que escapar a otro lugar si quiero escapar de este veneno*». El pensamiento de ella y todo lo que significaba para él, influyó hasta el final de sus días en su obra.

De todas las mujeres que existieron en su vida, Maud Gonne, la inalcanzable, es la que tuvo mayor efecto en él, o por lo menos su influencia sería la que se prolongó durante más tiempo. Intentó una y otra vez sustituirla con otras musas, incluida la hija de Maude: Isuelt, que a sus 18 años inspiró a Yeats, que por entonces contaba con 47 años, a recordar su juventud y sus propias pasiones juveniles. Su encaprichamiento por Isuelt, la convirtió en «alumna y profesora» según describió ella misma en una carta.

Lady Gregory

Desde 1896, cuando Yeats contaba con 32 años, hasta que contrajo matrimonio en el año 1917, pasó cada verano descansando y escribiendo poesía en Coole Park, condado de Galway. A menudo su estancia se extendía más allá del verano. La primera vez que llegó a

Coole, Yeats ya era autor de varios volúmenes pequeños de poemas, obras de teatro y folklore, y encabezaba varias sociedades literarias irlandesas que había fundado en Dublín y en Londres. Debido a su agotadora obsesión por la bella Maude Gonne, estaba también involucrado en varias actividades anti-británicas. Apenas ganaba lo suficiente para vivir, escribiendo artículos y trabajando para editoriales británicas.

Sólo a través de un gran esfuerzo imaginativo, Lady Gregory pudo ver en él la posibilidad de un hombre con éxito. Cuando Yeats ganó el Premio Nobel en 1923, ella escribió a un amigo:

«...En los años en que solía visitarme Yeats, mis amigos y familiares en el vecindario nunca se percataron de que trataban con un genio, más bien pensaban que trataban con un revolucionario y consideraban como una locura y obstinación por mi parte que le alojase en mi casa, tanto a él como a otros escritores, y no recibiese a los invitados normales que asistirían a una fiesta campestre».

La relación de Yeats con Lady Gregory fue mucho más que solo una visita veraniega y una inspiración para escribir. Ambos trabajaban juntos como colaboradores para promulgar el conocimiento de la cultura popular de Irlanda y los dramaturgos irlandeses. Sus esfuerzos culminaron en la apertura del Abbey Theatre, donde las obras tanto de Yeats como de Lady Gregory se representaron junto con las de otros excelentes escritores irlandeses. Lady Gregory fue la fuerza propulsora que estuvo detrás del Abbey Theatre, y tanto a ella como a Yeats, les produjo una gran satisfacción contribuir a la creación de una colección recomendada de literatura irlandesa que contribuyó en parte al renacimiento de la literatura irlandesa en todas sus formas.

El amor y el aprecio que Yeats sentía por Lady Gregory no disminuyó jamás. Sobre su relación con ella señaló en una ocasión:

'Dudo si podría haber hecho algo sin su firmeza y sin sus cuidados. Ha sido para mí una madre, una amiga, una hermana y un hermano. No me puedo imaginar el mundo sin ella - contribuyó a mis vacilantes pensamientos con una firme nobleza de carácter. El concepto de perderla, siempre se me asemeja a un incendio en las vigas de un tejado. Su amistad es lo único que tengo.'

Él le rindió a ella un largo homenaje en su poema «*The Municipal Gallery Revisited*» (La Galería Municipal Revisitada) que escribió en 1937, cinco años después de la muerte de ella, cuando admiraba un cuadro y se lamentaba de que el cuadro no capturase a esa persona maravillosa que había conocido.

IV

*«El retrato de Augusta Gregorio» por Mancini,
'El mejor retrato desde Rembrandt', según John Synge:
Realmente es un un gran y exuberante retrato;
Pero ¿dónde está el pincel que sea capaz de mostrar algo
de ese inmenso orgullo y esa humildad?
Y me desespera, que el tiempo quizás traiga
patrones de mujeres o hombres que se consideren correctos,
pero que nunca reflejen en el futuro, la excelsa autenticidad de ellos*

Olivia Shakespeare

A menudo se afirma que Olivia fue la primera de las amantes de Yeats. Joseph Hassett, un famoso académico experto en la vida y obra de Yeats, afirma: *«Ella le inició en la experiencia real de lo que hasta ese momento le tenía fascinado de forma simbólica: la unión sexual de un hombre y una mujer»*.

Desde luego de las musas de Yeats, era la que más evocaba. Tuvo una relación muy breve con ella, a mediados de la década de 1890, sin embargo, esta relación tuvo un profundo efecto en su trabajo y marcó un cambio en el propio Yeats. Olivia era una mujer muy hermosa y compasiva, a la vez que muy refinada y culta. Era escritora, pero sus obras no se vendían bien. Esta relación comenzó como un intento de Yeats para superar la obsesión romántica que sentía hacia Maud Gonne, y terminó por la misma razón. Su comunión de cuerpo y alma fue muy satisfactoria y ejerció una profunda influencia tanto en la parte emocional de Yeats como en su parte creativa, influencia que continuó hasta el fallecimiento de Olivia en 1938.

Joseph Hassett comenta:

«El romance de Yeats con Olivia Shakespeare le enseñó que el lenguaje poético tiene que ser tan sutil, complejo y lleno de vida misteriosa como el cuerpo de una flor o el de una mujer. Los poemas inspirados en Olivia consistían en una elaborada artesanía del lenguaje cuyo fin era abrir la puerta a la belleza, que se entrevé presente en el mundo».

A pesar del amor que sentía por Olivia, Yeats se sentía incapaz de borrar de su mente la imagen de Maud, lo que le producía un enorme dolor a Olivia, y que Yeats reflejaría en las siguientes líneas:

*«Cejas pálidas, manos quietas y cabello apagado,
Tuve una amiga preciosa
Y soñé que la antigua desesperanza,
terminaría en amor
Ella se asomó a mi corazón un día
Y vio que tu imagen estaba allí.
Ella se fue llorando»*

Olivia era una mujer casada y arriesgaba mucho al tener una aventura con Yeats. Su atrayente erotismo combinado con su empatía, permanecieron en Yeats hasta el final de sus días, como la representación icónica del amor que se experimenta, y la amistad duradera que permanece en el corazón.

Georgie Hyde-Lees

Fue la ex-amante de Yeats, Olivia Shakespeare, quien le presentó a Georgie. Olivia pensó en Georgie, su sobrina política, como una excelente elección para ser esposa de Yeats. Sabía que él estaba pensando en encontrar una pareja y pensó que de esta manera podría seguir teniendo una relación con él y que esta relación le beneficiaría.

Georgie era bonita y tenía mucho talento. Parecía la mujer adecuada para Yeats. Hablaba varios idiomas y estaba interesada en literatura y poesía, con un interés particular en la literatura moderna. Podía traducir latín y sorprendentemente su talento más importante era el conocimiento de los rituales astrológicos y los horóscopos. Olivia consideró, que sería ideal para Georgie tener un marido famoso, respetado y anciano que probablemente ganaría mucho

dinero a lo largo de su vida. Así Georgie podría heredar su fortuna y casarse de nuevo cuando él falleciera. Y en caso de haber niños, carecería de problemas financieros el resto de su vida.

Ya finalizada su relación con Iseult Gonne, que duró un año, parece que todas las dudas se desvanecieron y Yeats y Georgie se casaron rápidamente; no había necesidad de tener invitados en la Oficina de Registro de Harrow Road a las 11.20 horas del 20 de octubre de 1917. Yeats se casó con Georgie porque en 1917 necesitaba el dinero de una esposa y un heredero, no porque quisiera casarse especialmente con ella. Lo hizo de mala gana, pero necesitaba una esposa y las otras le habían rechazado. Ella era su tercera opción, mientras que Georgie se casó con él porque le idolatraba. Además, ya tenía veinticinco años, una edad en la que «se le estaba pasando el arroz» y no tenía otras propuestas serias de matrimonio.

El matrimonio comenzó muy mal, pero George (Yeats le cambió de nombre) tenía algunos recursos. Más tarde Yeats escribió: «*En la tarde del 24 de octubre de 1917, cuatro días después de mi matrimonio, mi esposa me sorprendió intentando practicar la escritura psicográfica. El resultado de las frases desarticuladas y la escritura casi ilegible fue tan apasionante, y a veces tan profundo, que la persuadí para que dedicase una hora o dos al día a ese desconocido escritor*».

Así comenzó una colaboración en todo lo referente al trabajo de él. George era un ama de casa y madre competente, pero la relación entre ellos no era romántica y sólo fue necesario que transcurriera un año para que Yeats comenzara su primera relación extramatrimonial. Sin el constante cuidado de George, es poco probable que Yeats hubiera podido alcanzar la brillantez que logró. Algunos académicos señalan que le debe más a ella de lo que generalmente se ha reconocido. Ella no sólo atendía sus necesidades diarias, sino que le proporcionaba un constante apoyo en su interés por el ocultismo y

las ciencias esotéricas que le fascinaban. Esta fuente de inspiración animó su imaginación y su vigoroso deseo de escribir hasta el fin. Sin embargo, no impidió que Yeats se distrajera y en doce meses, comenzara la primera de varias de sus aventuras, con otra mujer que George parecía al menos soportar.

De hecho, dos de sus últimas amantes. Lady Dorothy Wellesley y Edith Shackleton Heald estaban con George y Yeats en Francia cuando él murió; Edith Shackleton y George se turnarían para cuidarle durante sus últimos días.

Según el libro de Joseph Hassett («WB Yeats y las Musas»), existieron al menos, nueve mujeres con las que mantuvo romances, aunque tal vez hubo más; y como él afirma fueron relaciones románticas, pero con un elemento erótico. Y le inspiraron a llegar a las cimas literarias ¿Acaso, es necesario saber algo más?